

Marlene Scardamalia, expositora del VII Seminario Internacional de la Red de Escuelas Líderes:

“La escuela es responsable de ayudar a sus alumnos a desarrollarse como innovadores”

■ Próxima a visitar el país, la académica de la Universidad de Toronto comenta la importancia de fomentar la resolución de problemas y potenciar la creatividad dentro de la sala de clases. Más preguntas y menos soluciones únicas son un primer paso.

MARGHERITA CORDANO F.

Lo primero que hay que saber es que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, ha empezado a referirse a las sociedades contemporáneas como aquellas impulsadas por la innovación, responde Marlene Scardamalia cuando se le pregunta qué implica la idea de innovar en educación. Se trata de un concepto que ella, como directora del Instituto para la Innovación del Conocimiento y Tecnologías del Ontario Institute for Studies in Education de la Universidad de Toronto (Canadá), investiga con pasión desde hace algún tiempo.

Con instituciones tan grandes como la OCDE haciendo uso de esta noción para definir el mundo que se construye —continúa la especialista—, no cabe duda de que la presión por innovar es cada vez más fuerte, lo que significa que el concepto debe comenzar a ser parte de las habilidades que se aprenden desde que se es niño.

¿El lugar para hacerlo? “Los colegios. La escuela hoy tiene la responsabilidad de ayudar a sus alumnos a desarrollarse como innovadores”, cree Scardamalia. Hacerlo implica ir más allá de dar cátedra sobre cierta materia, sino más bien potenciar la creatividad de los estudiantes a través de la “resolución de problemas, la invención, el descubrimiento, la expresión imaginativa y el fomento al emprendimiento”, indica.

Ante un mundo que se reinventa de forma constante y donde las profesiones del futuro no están definidas, lo que “el mundo necesita son personas con el empuje y el conocimiento es-



El tiempo para reflexionar es vital, cree Scardamalia. En la imagen, alumnos de la Escuela San Ignacio de Empedrado, perteneciente a la Red de Escuelas Líderes, comentan situaciones que han estudiado.

JUAN CARLOS ROMO

Son muchas las ideas que pueden nacer discutiendo en clases y dando tiempo a los alumnos para reflexionar en torno a los problemas de su comunidad. Para Marlene Scardamalia, ciertos puntos permiten distinguir aquellas innovaciones que destacan por sobre las otras.

- Debe tener valor más allá de quien lo crea.
- Debe poder aplicarse más allá de la situación que le dio origen.
- Debe perdurar en el tiempo.
- Debe representar una mejora respecto de las soluciones ya disponibles.

INNOVAR...

permite descubrir que mientras más conoces, en realidad, notas que hay mucho que no sabes. Es entender que aprender no es tener esa única respuesta correcta, sino lograr unir las piezas de forma que hagan sentido.

Mantener las ideas vivas

Entre los temas que Marlene Scardamalia investiga se encuentra el uso de tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En cuanto a la necesidad de utilizar esta herramienta para innovar, opina que si bien puede ser muy útil cuando se aplica de forma correcta, “los profesores que han implementado la construcción de conocimiento sin un soporte digital simulan bien estos ambientes de conexión. Usan *post-it* y trabajan con diarios murales, donde entremezclan una cosa con otra. Esto demuestra que si bien la discusión oral es valiosa a la hora de trabajar con la creatividad, se necesita de algo más para mantener las ideas vivas y como objetos de investigación”, explica.

tratégico para hacer que las cosas sucedan”. En otras palabras, aunque es importante que quienes aprenden estén en tanto de la teoría, igual de necesario es potenciar que ellos quieran descubrir por su cuenta y estén constantemente desafiándose con preguntas para las que aún no se tienen respuestas.

Saber cómo pueden los colegios fomentar estas ganas de crear es parte de los temas que Marlene Scardamalia abordará como principal expositora del VII Seminario Internacional de la Red de Escuelas Líderes de Educación en Pobreza, que se realiza el sábado 14 en el Centro de Extensión de la U. Católica. Allí, además, se les dará la bienvenida a los 13 nuevos establecimientos que se su-

man a la red, la que con ellos suma 100 escuelas líderes que educan con calidad en contextos de pobreza. La red es una iniciativa que impulsa la Fundación Minera Escondida, Fundación Chile, Fundación Educacional Arauco y “El Mercurio”.

Reflexionar

“Una comunidad que se organiza alrededor de la construcción de conocimiento puede compararse con una enfocada en la producción agrícola. No todo lo que sucede allí es necesariamente cultivo, pero todo de alguna u otra manera se relaciona con eso. De la misma forma, en comunidades centradas en innovar, la idea de crear conocimiento debe ser siempre el centro

de su desarrollo. Cuando la construcción del conocimiento es la norma, con estudiantes apoyándose mutuamente, los profesores informan que la clase se ejecuta de forma fácil y placentera, tanto para ellos como para los alumnos”, comenta Scardamalia.

En la práctica, esto implica dejar que, a toda edad, los estudiantes tengan tiempo para reflexionar sobre distintos temas, que no se les prohíba hacer preguntas y que cuando tengan el impulso de llevar un proyecto adelante, no se les detenga. En un grupo que las incentiva, “las ideas que nacen se entienden como propiedad de la comunidad”.

La importancia de entregar estos espacios no es menor, cree Scardamalia: “La creación de conocimiento puede ir desde avances pequeños a los descubrimientos e inventos que llegan a cambiar el mundo”. Resalta también que aquí nunca nadie sobra. “La construcción de conocimiento es algo en lo que puede participar toda la clase. Las maneras de contribuir varían dependiendo de las fortalezas y disposiciones individuales y pueden incluir no solo ideas, sino contribuciones, por ejemplo, de alguien que levanta la moral y el entusiasmo de la comunidad”.



GENTILEZA M. SCARDAMALIA